



Capítulo 181

No Más Bebidas Alcohólicas

Azrael estaba... perplejo, por decir lo menos.

Después de dejar atrás su poder con su hermano mayor, se deslizó fácilmente en el mundo de Asherah y no perdió tiempo en encontrar a Abaddon.

Había algo que le gritaba que se estaba perdiendo un aspecto importante de todo esto.

Su ciudad fue bastante fácil de encontrar, era el único lugar en todo el mundo que irradiaba energía demoníaca tan pura.

El ángel de la muerte estuvo en Luxuria apenas unas horas después de llegar, y se sorprendió increíblemente al ver al primero de los chalkydri acariciando a un león guardián junto a dos niñas y una serpiente.

Durante toda la fiesta, no apartó los ojos del dragón ni un segundo.

Estaba cada vez más inseguro de que aquella era la bestia que había venido a matar.

Olvídense de un dragón que quería acabar con la realidad, Abaddon ni siquiera le parecía un demonio.

¡Incluso tenía una hija humana, por el amor de Dios!

El dragón era la definición clásica de un hombre de familia perfecto. Era amable con sus hijas y, más aún, con sus esposas.

Todos parecían extremadamente felices en presencia de los demás.

¡Nada de esto tenía sentido!

¿Era éste realmente el ser que aborrecía toda vida?

¿Podría recuperar su personalidad original? ¿Pero cómo es posible?

Mientras Azrael observaba al dragón caer borracho al suelo junto a su hija, se dio cuenta de que no había forma de que su padre pudiera ignorar la existencia de ese ser.



De repente, asesinarlo parecía ser lo último que se suponía que debía hacer.

Finalmente, la frustración del ángel por lo desconocido llegó a un punto álgido y se comprometió a obtener algunas respuestas.

Incluso si eso significaba tener que irrumpir en el lugar de descanso final de su padre y su madre.

-

[Habilidad: Resistencia al veneno nivel 1, ¡se ha adquirido!]

Antes de que Abaddon pudiera abrir los ojos, el sonido robótico de la voz del sistema multiplicó su dolor de cabeza al doble.

Se sentó y se frotó las sienes mientras intentaba reconstruir sus recuerdos fracturados.

Después del tercer trago, sus recuerdos se volvieron confusos y no estaba seguro exactamente de cuánto de lo que estaba recordando era real.

"No puedo creer que me emborraché tanto..."

"¿Finalmente despierto?"

Abaddon miró a su lado y vio a Eris acostada en la cama junto a él.

Curiosamente, el resto de su cama parecía estar vacía.

"Yo estoy... ¿Dónde están todos los demás?"

La elfa oscura extendió la mano y comenzó a acariciar el abdomen de su esposo. "Hmm... ¿Debería decir que están un poco preocupadas?"

Antes de que el dragón pudiera preguntar exactamente qué era lo que les preocupaba, Eris comenzó a pellizcar y tirar de su perfecta piel.

"Hmph, ¿qué clase de marido se emborracha tanto en nuestra noche de bodas? ¡Debería castigarte!"

Aunque su tono era acusatorio, Abaddon sabía que en realidad no estaba enojada con él.

Sin embargo, la envolvió en sus brazos como una forma de 'apaciguarla'.



Fue en ese momento cuando descubrió que ella estaba desnuda en la cama con él, y su rostro se sonrojó considerablemente para mostrar su timidez.

"Ahora que soy la única aquí me siento un poco avergonzada..." Cuando vio a todas las esposas de Abaddon metiéndose en la cama desnudas, no quiso parecer mojigata así que, siguió su ejemplo.

Ahora que su marido estaba despierto y presionando su cuerpo contra el de ella, sintió como si el corazón se le fuera a salir del pecho.

'Me pregunto si le gustará... Los elfos son naturalmente más altos y delgados, así que no tengo tantas curvas como las demás...'

Antes de que Eris pudiera pensar en más tonterías, la sensación de algo duro y grande pinchando sus regiones inferiores hizo que su mente se quedara en blanco.

"Ya que tenemos un momento a solas, estaré más que feliz de compensar lo de anoche".

'¡E-está aquí!' gritó Eris internamente.

Durante su reunión con las esposas anoche, recibió un curso intensivo sobre cómo era tener sexo con Abaddon.

Las historias oscilaban un poco entre el apareamiento animal y el tierno entrelazamiento.

Sin embargo, lo que ambas historias tenían en común era que el placer era incomparable a todo lo que cualquier otro hombre pudiera ofrecer.

Todas las mujeres recordaron las veces que habían quedado prendadas de caras de ensueño y vaginas temblorosas.

Como alguien que nunca había disfrutado particularmente del sexo, Eris pensó que quizás habían exagerado.

Pero cuando Lisa, normalmente maternal y serena, empezó a babear, se dio cuenta de que quizás había más verdad en esas historias de lo que había creído originalmente.

Parecía que finalmente ambos iban a abrazarse y consolidar su relación cuando de repente se escuchó el sonido de pequeños pasos rápidos.



"¿Ah, sí? Parece que por fin ha logrado escapar", dijo Eris mientras se cubría con una manta.

"¿Él?"

¡Bang!

El que de repente irrumpió en el dormitorio era un niño que no parecía tener más de dos años.

Tenía un largo cabello rojo que le llegaba hasta la espalda, combinado con piel bronceada y ojos verdes.

Su vestimenta parecía estar hecha a semejanza de la de los antiguos egipcios y consistía en un taparrabos y joyas de oro.

Si Yara estuviera cerca, diría que este joven se parecía casi exactamente a Abaddon cuando era joven.

—¡Padre, controla a tus mujeres! ¡Me atormentan sin cesar! —dijo con su vocecita.

Abaddon parpadeó varias veces para acostumbrarse a la vista que tenía frente a él, pero por más parpadeos que hiciera, esa escena no tendría sentido.

—Hola Apophis, veo que finalmente has escapado de sus garras —dijo Eris dulcemente.

Antes de que Apophis pudiera responder, Lisa apareció en un destello de luz y lo recogió en sus brazos.

—¡Te encontré, pequeño! ¿Por qué huyes de tu madre, eh?

"¡Libérame! ¡La asfixia constante de todos tus pechos ha minado eones de mi vida inmortal!"

Sin embargo, Lisa demostró ser inmune a las burlas de la joven serpiente. "Aww,

¿alguien está un poco irritable? ¿Te gustaría tomar una siesta?"

"¡Me gustaría que me dejaran en paz!"

En un momento, un meteorito peludo y negro saltó a la habitación. "¡Usar tus rayos es hacer trampa, Lisa!"

Pronto los dos estaban en un juego de tira y afloja con el niño pequeño entre ellos como premio.



Justo cuando Abaddon iba a preguntar qué estaba pasando, todas las mujeres de la mansión irrumpieron en su habitación, clamando por sostener al pequeño niño.

No sólo las esposas, Thea, Mira, Lusamine, e incluso las criadas trillizas también habían seguido el rastro del infante.

"¡Es tan lindo!"

"Apophis~ ¡Ven con la tía Lusamine!"

"¡Mira esas mejillas!"

"¡Yo también quiero abrazar a mi hermano!"

Finalmente, Abaddon se cansó de los gritos y lentamente comenzó a liberar un aura fría que enfrió la habitación para captar la atención de todos.

"Lo siento, pero me duele un poco la cabeza. ¿Alguien puede explicarme con calma qué está pasando?" preguntó mientras se frotaba las sienes.

Apophis aprovechó esta oportunidad para liberarse y subió a la cama de su padre.

"Tomé esta forma con la esperanza de que me ayudara a comprender mejor las emociones, pero lo único que ha logrado es que estas mujeres se comporten de manera irracional".

El dolor de cabeza de Abaddon se multiplicó repentinamente por la absoluta locura de lo que estaba escuchando.

Los familiares normalmente no eran capaces de cambiar sus formas de esta manera.

Para hacer las cosas aún más extrañas, Apophis había perdido su forma robótica de hablar y aparentemente estaba desarrollando su propia personalidad.

- ¿Cómo es esto posible...? - murmuró.

"Te lo acabo de decir."

"Quiero decir... no importa."

Abaddon finalmente se levantó de la cama y recogió a su hijo con los brazos extendidos.



Después de estudiarlo durante un rato, llegó a una conclusión ineludible: "Tengo que admitir que es un niño muy lindo".

Dejando a un lado la ternura, intentó explicarle a Apophis por qué estaba bajo ataque.

"Todas están muy emocionadas porque hace tiempo que no tienen la oportunidad de jugar con un bebé. No quieren hacerte ningún daño".

Los engranajes dentro de la cabeza de cabello rojo de Apophis comenzaron a girar mientras procesaba las palabras de su padre.

—Entonces... ¿Si no tuviera la forma de un infante, no actuarían así?

"Hm? Supongo que no."

¡Flash!

El cuerpo de Apophis volvió a liberar un brillo cegador y en un momento, Abaddon sostenía a un niño que parecía tener aproximadamente la misma edad que Thea.

Su cuerpo, que antes era infantil, ahora se había vuelto bastante varonil y, aunque estaba un poco delgado, todavía mostraba sus propios músculos fuertes.

'Yo... yo no tengo la capacidad mental para lidiar con esto hoy.'

Dejando a su hijo, ahora adolescente, en el suelo, se dio la vuelta y se volvió a meter en la cama antes de cerrar los ojos y acostarse junto a Eris.

Había límites a lo que un hombre con resaca podía soportar y Apophis ya había superado esos límites sin siquiera quererlo.

"Aww... Nunca tendremos un bebé en la casa..."

"Sus mejillas parecían tan esponjosas..."

"¿¡Por qué Mira es la única que todavía es pequeña!?"

Ninguna de las muchachas estaba impresionada por la capacidad de Apophis de cambiar de forma a su antojo.

Todas estaban muy dolidas por el hecho de haber perdido la capacidad de acunar a un bebé por primera vez en mucho tiempo.

Lailah estaba... más devastada que el resto.



—Mi dulce niño... ¿ya ha crecido? ¿Ya es hora de que abandone el nido y forme su propia familia? —Las lágrimas ya habían empezado a brotar de las comisuras de sus ojos.

¡Estaba planeando hacerle un pequeño mono hace apenas unos minutos!

¡Ahora era casi un hombre adulto y demasiado grande para necesitar a su madre!

"El tiempo es realmente tan cruel..."

—Sigue siendo tu familiar, Lailah —le recordó Valerie.

No era como si Apophis pudiera levantarse e irse, ya que las vidas de los dos estaban directamente entrelazadas.

"Oh... c-cierto..."

Una por una, todas las mujeres abandonaron la habitación con caras decepcionadas, dejando atrás solo a las dos hermanas de Apophis, quienes lo miraban con curiosidad.

Ninguna de los dos había tenido nunca un hermano, y ahora que de repente estaba allí y no era una serpiente, ninguna de las dos sabía realmente qué hacer.

Ante la falta de ideas concretas, Mira decidió cuál sería su pasatiempo favorito.

Acercándose a su hermano, tomó una de sus manos entre las suyas, mucho más pequeñas.

"¿Galletas?"

Apophis la miró extrañado antes de que Thea también pusiera una mano sobre su hombro. "No pienses demasiado en eso, vamos a conocernos mejor, ¿de acuerdo, hermanito?"

"...Está bien."

Con sus tres hijos saliendo a llenar sus estómagos, Abaddon se relajó y regresó pacíficamente al país de los sueños.

'Unos cuantos vasos de alcohol me redujeron a este estado... Odio beber.'